LA ANTORCHA

Año V - Num. 191 | Toda correspondencia a: R. González Pacheco RIOJA 1689 - Teléf. U. T. 61, Corrales, 1158 | Número suelto 0.10 centavos Subscripción Trimestral $ 1.20 | Bs. Aires, Diciembre 18 de 1925

LAS DOS ACCIONES

Hay quienes entienden la acción revolucionaria que las ideas deben trabajar en el seno de las colectividades como un problema exclusivamente educacional, no precisamente racionalista dedicado a la infancia, sino de extensión popular, dedicado a los hombres en general.

A su manera de ver, estos compañeros encuentran como algo que está demás toda tarea y acción agitadora, de combate. No valoran la eficacia de una acción insurgente en cuanto sea colectiva porque creen que estos movimientos, en vez de ser creados por la conciencia y la convicción de sus actores, son los frutos de entusiasmos pasajeros, que desaparecen sin ninguna proyección ni beneficio social e histórico, sin dejar mayores rastros y sin que contengan algún valor sólido y práctico a los efectos de la extensión y afincamiento de las ideas en el pueblo. Algo edificado en la arena, más o menos, que el primer vendaval derrumba inmediatamente.

Lueg... para ellos, la única tarea revolucionaria es la que consiste en dirigirse exclusivamente a la inteligencia humana, mediante un continuado ejercicio de preparación mental que eleve a los hombres, arrancándoles uno a uno sus prejuicios y desalojando de su interior todas las perniciosas herencias burguesas.

Nadie, y menos vosotros, va a negar la necesidad de que esta radical transformación se realice en el alma humana, ya que sabemos que el anarquista es el hombre nuevo, el del porvenir, que vive desde ya su vida, otra y distinta de la de los demás, de lógica consecuencia con las ideas que profesa. Negador de toda autoridad, libertario por excelencia, el anarquista es, en la medida de lo posible y dentro del justo término de las fuerzas que posee, en todas sus manifestaciones, el hombre que regula su vida con sus postulados, manteniendo ese indispensable equilibrio entre la teoría y la práctica. La acción anarquista en la vida de cada militante, es una acción de moral, sin la cual no podría existir ni el movimiento anarquista, la militancia, ni la acción combativa, de abierta hostilidad y permanencia insurgente a las instituciones sociales del presente.

Pero, para que esta militancia exista y tenga directa intervención en la vida social, hay dos medios, que no pueden estar el uno contra el otro, sino que han de marchar perfectamente unidos, formando ambos la base de la vida activa del anarquismo. El medio que trabaja esa elevación mental, la acción de cultura, la extensión del conocimiento de las cosas y ciencias, verdades necesarias a la vida de los hombres, y la acción de combate, de lucha, de revuelta, provocada en el pueblo, revelada en el conocimiento de la injusticia social en los hombres, que crea los movimientos de rebeldía y de oposición, y que forman en conjunto la acción histórica de la lucha social.

Es indudable que un movimiento de estos, una huelga, por ejemplo, o un motín, tomados aisladamente, poco valen. Descartado todo sentido moral de cualquier hecho, poco o nada resta de él. Queda en una acción simple, sin trascendencia ni valor, carente de toda importancia social. Pero cuando estos hechos son el producto de una moral, el resultado de la influencia de las ideas, la consecuencia del espíritu revolucionario influenciando la vida de los demás, el valor de ellos cambia radicalmente.

Las huelgas son entonces las manifestaciones del descontento y la protesta ante la injusticia; en la vida sindical, alienta más que la idea del mejoramiento inmediato, una concepción de futuro de la sociedad; las sublevaciones y los motines son las manifestaciones directas de los anhelos reivindicadores que buscan plasmarse en realidad; en todas las agitaciones palpitan, como cosa viva, la beligerancia de las ideas empujando al terreno de la acción a los hombres.

Es imposible negar la fuerza creadora de toda acción revolucionaria. El anarquismo no puede, en manera alguna, rehuir su intervención directa en toda acción colectiva. Reducido a una escuela filosófica, a una misión exclusivamente culturalista, perdería no solamente el vigor adquirido en la lucha abierta contra el Estado, sino también la viva idiosincracia combativa que lo ha distinguido siempre, para convertirse en una secta de sabios y estudiosos, muy clarovidente, si se quiere, del problema social, pero sin mayor influencia vital en la vida del pueblo.

Los dos medios, pues, deben marchar unidos y es imposible separarlos: el que trabaja la educación cultural de las masas y el que trabaja la educación revolucionaria, la idea perenne de la Revolución Social ejercitada continuamente.

Oyapock

Como Santa Cruz, como La Forestal, como Antofagasta e Iquique, Oyapock marca en la historia del proletariado de esta desventurada América, otro jalón más de martirio. No es esto nada nuevo y fuera de lo común. Es siempre el viejo pleito, la tragedia de la reacción contra la Revolución, de la infamia burguesa contra la libertad, del bárbaro y sombrío ayer frente al luminoso porvenir de igualdad y de justicia avizorada por la inquietud humana en su ansia perenne de renovación.

Una venganza más perpetrada fríamente por la barbarie gubernamental en su esteril e inútil afán de librarse de la pesadilla revolucionaria que la atormenta. Una venganza más que culmina en el arrebato de la vida a unos cuantos hombres, pretendiendo con ello estancar o detener el pensamiento de libertad de las masas populares, de las multitudes esclavas y el avance del espíritu revolucionario que va socavando cada día con mayor intensidad, los viejos cimientos de injusticia que sostienen al mundo burgués.

Oyapock, como Santa Cruz, es la expresión más real y visible de todo el vandalismo de que es capaz la reacción al llevar adelante su acción represiva. Es el horrible desnudo de la trágica verdad del Estado. El enorme crimen, la horrible injusticia, la dolorosa realidad del órgano Gobierno.

Toda la maldad, disimulada y encubierta en las leyes, salta de manifiesto en estas actitudes represivas. Se igualan en ésto las más liberales democracias, con la mentira de su igualdad de derechos y su libertad de pensamiento, con las más ultramontanas tiranías o dictaduras, que por sobre la vida y los derechos de todos viven demostrando sin recatos ni disimulos la cruel esencia de su pensamiento central, el dominio absoluto. Y es que el Estado, a pesar de todas sus formas, nombres o sistemas, es uno solo, con un mismo espíritu y con idéntica fiereza, en todas partes, en la Argentina como en Chile o el Brasil, en esta América nueva como en la decrépita Europa.

Al nombre de Oyapock surge el recuerdo, de inmediato, de toda la tragedia social. La mención de sus muertos nos trae a la memoria la de todos los mártires de la historia proletaria. Son nuevos nombres que se suman a la ya muy larga lista de sacrificados. Cuentas abiertas que el pueblo, la libertad, ha de cobrar a la tiranía, el poder, quizá en no lejano día.

¡Oyapock! Que al recuerdo de tu nombre el proletariado se sienta más estrechamente vinculado a la idea de la anarquía y la Revolución! Que la protesta contra el nuevo crimen, agregada a la de todos los crímenes anteriores, gane la voluntad colectiva y sea un motivo más de recrudecimiento de la lucha contra la tiranía! Que el dolor de estos nuevos mártires repercuta intensamente en el alma de todos los revolucionarios y mueva su acción solidaria.

¡Desgraciada e infeliz América, regada en todas partes con la generosa sangre de estos nuevos mártires: ya llegará la hora en que de esta tierra que sangra, potente y avasallador, emerja de la entraña dolorida de su pueblo, algo más grande que la protesta que ahora muere en los labios apenas pronunciada, aunque se mantenga como rescoldo en el corazón, y que traiga a todos los hombres el buen presente de la libertad y del bien!

Como Santa Cruz, como La Forestal, como la semana de Enero, como Iquique o Antofagasta, Oyapock ha de estar siempre presente en la memoria de los hombres como una tea incendiaria, avivando sus nobles anhelos revolucionarios!

Adelante, por sobre el dolor y la infamia, por la libertad y la anarquía!

DESHECHOS

Quien haya vivido un poco, y haya usado su vida como herramienta o como arma, sabe que todo hombre, aún el mejor remachado a una idea o un ideal, se mella o se abolla en los años. Eso está en la naturaleza del espíritu, como encanecer y arrugarse en lo físico. Nadie salta esta ley, y aún los mismos que creen que la burlan porque se conservan ágiles, impetuosos y románticos hasta viejos, no pueden hacer a menos que reducir su esperanza en el tiempo, acomodar su tarea a la cada vez menor potencia de sus brazos. Tal que atropellaba una montaña entera, se reduce a atropellar un bloque; tal otro que soñaba arar la infinita pampa, se conforma a remover una chacra o un huerto.

La diferencia hasta ahí no es más que de cantidad, y nadie tiene derecho a ultrajar o zaherir una vida gastada en la lucha, una hacha mellada en las hacheaduras. Todos, hasta los que recién nacen, caminamos para viejos, y después, todavía, caminamos para muertos. Es la ley, y no hacemos cuestión de eso.

Al escribir estas líneas pensando en los derrotados de todos los campos, del nuestro y los otros, no lo hacemos porque no comprendamos que gasta la vida, que mella el combate. En nosotros lo sentimos; por nuestras carnes también pasa el tiempo su rastrillo que araña y deshace como terrones los músculos. Hablamos lastimados y encanecidos. Hablamos con conciencia.

Decimos: la reducción de la vista y de la fuerza, más que tristeza o angustia, debe sernos aceptada alegremente. Pues que la gastadura del hacha hasta el cabo, del brazo hasta el hombro, prueba que nos usamos sin tasa. No haremos ahora, mancos, lo que hacíamos cuando éramos dueños de una mano potente y velluda; pero no somos por eso un deshecho de la vida. La diferencia entre el ayer y este hoy es de cantidad, no más. La calidad del acero, su temple y su remache a la idea y al ideal, siempre es la misma.

Deshecho de la vida, no es ir a menos en visiones o en carnes, sino ir a más en apetitos y en sensualismos. Degradar la materia y el espíritu. Aburrirse de ser pobre o perseguido y entregarse a los ricos y a los perseguidores. Ver bien el mal, y viceversa; y en vez de mancos, crecer los brazos hasta poder andar, sin doblarse casi, a cuatro patas...

Deshechos de la vida son, por ejemplo, Villaespesa y Eugenio Noel, de paso hoy en la Argentina. Deshechos de la vida, no por viejos —a viejos vamos todos. ¡Por sinvergüenzas!

A objeto de aumentar la difusión de "La Antorcha", haciéndola llegar a quienes no la conocen aún, enviaremos el periódico a todos los compañeros y grupos, del país y del exterior, cuyas direcciones consigamos, durante un mes a los primeros, y durante dos meses a los del extranjero.

Voluntad y Conciencia

No basta tener el conocimiento de una doctrina o de otra cosa cualquiera, para llevarla adelante y si es posible realizarla. El conocimiento de las cosas es, naturalmente, imprescindible para obrar, pero no es toda la obra en sí ni el único factor determinante de la acción.

Quien dice conocimiento, dice conciencia, convencimiento; esto es, noción del valer de lo que se tiene entre manos, noción de la responsabilidad de la acción que va a ejecutarse, noción de la razón que asiste a una idea o doctrina para ser extendida y propagada.

Un hombre consciente es un hombre convencido. Así, por ejemplo, el obrero que se solidariza con los demás obreros cuando éstos entablan, frente a la explotación de los patronos o las injusticias del Estado, sus conflictos, está convencido de la razn que asiste a los que se rebelan y protestan. El conocimiento que tiene del problema social, de la injusticia y del dolor que le rodean y que están también en su vida, hace que no niegue su concurso a la acción de protesta de los demás, y aunque este conocimiento sea rudimentario, un ligero diseño del gran problema, ello ha tenido su fuerza de convencimiento como para hacerle determinar el lugar que, al producirse la lucha, debe ocupar.

Pero, como decimos, la conciencia, el conocimiento de las cosas, que viene a ser el dominio sobre ellas, no basta. Un hombre puede estar convencido de una razón cualquiera y sin embargo obrar en sentido contrario. Este caso, en la actualidad, es muy común. No es uno, sino son, desgraciadamente, muchos, los que van contra sus mismos sentimientos, contra lo que ellos consideran justo, bueno, leal. Y aunque esta dualidad tiene también su explicación, pues no todos poseen la suficiente fuerza de voluntad como para seguir el impulso de sus convicciones, el hecho constata la separación que existe entre la sola acción de la conciencia, del conocimiento, y el ejercicio de la voluntad, la realización de los hechos determinados por el convencimiento de las cosas.

La conciencia sola, no basta, pues. Para que ella valga, hay que robustecerla con el concurso de la voluntad.

Toda voluntad es creadora. La conciencia es la base, la raíz, y lo que sobre ella se levanta y crece, es la acción voluntarista que da la sensación de la vida, así como un árbol con su copa llena de ramas, hojas, flores o frutos, da la sensación de la realidad viviente de ese árbol, que arranca de las raíces nudosas escondidas bajo tierra.

Es claro que el solo ejercicio de la voluntad, también librado a capricho, poco vale, se va en vicio, como las plantas. Pero la cuestión no está en la separación de una y otra, sino en la conjunción de ambas.

Voluntad y conciencia son dos cualidades íntimas, necesarias a la eficacia de toda acción valedera que tienda a afianzarse en el tiempo, que deben marchar siempre unidas.

La acción revolucionaria es eso: la acción de la conciencia realizada por la voluntad. Ideas y manos; unidas, marchando a la conquista del porvenir.

NOTA DEL DÍA

El diarismo moderno ha creado en su evolución una nueva necesidad: la nota del día, el "clown" de las 24 horas. Es el plato fuerte, cargado de pimienta, que hay que dar diariamente al público; el suceso que debe sacudir los nervios rotos de esta pobre gente que disimula su hastío de vivir con la diaria y repugnante comida de la truculencia periodística.

La nota del día, la novedad de los periódicos, es el dolor, la tragedia, de los pobres o el escándalo, la vida licenciosa y atrabiliaria de los ricos. La miseria humana lanzada de pasto y alimento a la curiosidad de todos. Una nutrición fecal servida por la desvergüenza de los escribas al relajamiento colectivo.

Las páginas de los rotativos vespertinos se llenan de estas curiosas notas del día. Ya es el bufón indigno que relata, — en pose señorial, tal vez imaginándose que todavía posee lo que perdió hace tiempo, la vergüenza, o fingiendo un rubor que no tiene — sus timbres de gloria conquistados en batallas de honor; ya es el pobre poeta que se muere de hambre, olvidado de todos, en una pieza de conventillo, junto a ese inmenso dolor proletario que se ha refugiado en el odioso inquilinato; ya es la obrera que cayó en desgracia; el homicida pasional, la mujer que se vió obligada a venderse, el accidente que se llevó la vida de muchos obreros, el atorrante millonario.

Buenos Aires, como las grandes ciudades, tiene que ofrecer esta nota del día. El público de la gran urbe empieza a reclamarla ya. Y cuando no hay nada que decir, y no ha sucedido ningún gran crimen, ni ningún gran robo, ni ningún accidente, se inventa algo.

Ahora es una mujer de familia "bien" que, abandonada de todos, va a un teatro de revistas a lucir sus pantorrillas para dar de comer a su hijita; ayer, fué un chauffeur bárbaramente torturado por la policía para arrancarle una confesión; mañana ¿qué será?

¡Nota del día, nueva infamia burguesa, vergüenza del ambiente, cómo hay necesidad de renovarlo, removiéndolo todo!

DESORIENTADOS

Como barcos sin rumbo, perdidos en la inmensidad del océano, son esas pobres vidas de hombres que ambulan por el mundo sin ningún ideal.

Barcos que van a estrellarse algún día en alguna costa lejana, árida y rocosa, empujados por la corriente, o se hunden, desarbolados y rotos por la tempestad, en el misterio del mar, sin dejar rastro. Así es su existencia sin historia, su pobre vida sin suceso.

Hombres que vegetan y no viven, que se nutren de la nada y llevan, vacío y estéril, el interior. Lo poquito de bueno que poseían lo han dado en una esterilizante entrega a los vaivenes caprichosos de su trágica derrota, o se apaga junto con ellos en el abismo, sin resplandecer jamás.

Hombres inútiles, tanto para el bien como para el mal. No saben ser ni lobos ni corderos. Medianías tristes, dolorosas, aplastadas por la vida, que sobrellevan como una carga agobiadora, que ni para enemigos sirven.

Pobre carne en la que se nutre la injusticia y florece el vicio; que llena prostíbulos y hospicios; muerta en vida...

Fruto desgraciado de estos tiempos. ¿Quién te redimirá?

De la infamia carcelaria

EN LA CARCEL DE ENCAUSADOS OCURREN HECHOS VERGONZOSOS. UN TENIENTE DE LA GUARDIA MALTRATO A UN NIÑO EN PRESENCIA DE LA MADRE. LAS MUJERES QUE VISITAN LOS PRESOS SON VICTIMAS DE ULTRAJES

No es verdaderamente un misterio el incalificable régimen de opresión que impera en los establecimientos penales del país, donde cada día se hace más miserable e indigna la situación de los recluídos. Y es curioso que mientras más odiosa es la situación de los presos, los diarios oficialistas y muchos sabios psiquiatras, espléndidamente remunerados, nos destrozan los tímpanos con incomprensibles peroratas legalistas, prometiendo salvar a la humanidad si se adopta este o aquél sistema ultramoderno de tratamiento penal. Todos estos sistemas carcelarios preconizados por gentes bien remuneradas, tienen por base, como se sabe, la obligación del preso de trabajar y producir el máximo rendimiento, y obedecer automáticamente las disposiciones internas de las cárceles, disposiciones que tienen por finalidad visible y real la anulación absoluta del desdichado que, al transponer las rejas de estos lugares ignominiosos, se convierte en un ente sin ningún derecho, pero agobiado por las más bárbaras y angustiosas obligaciones.

Siendo las cárceles, por imperativo de su finalidad, antros despojados de la más leve tendencia humanitaria, los que las dirigen y cuidan tienen que ser por lógico eslabonamiento, sujetos pasivos, que han cerrado la mente y el coazón a todo noble impulso.

Si no fuera así, las cárceles, que es donde más grande dolor humano se encierra, no encontrarían ni directores ni guardianes.

En esta campaña que venimos realizando contra el terror carcelario, nos ha tocado muchas veces relatar hechos y sucesos monstruosos ocurridos en distintos penales de la república. Hoy tenemos que esgrimir la pluma para ocuparnos de la Cárcel de Encausados de la Capital, donde vienen ocurriendo sucesos que dan la medida de la torpe bajeza de sus guardianes.

El hecho que ocurrió hace varios domingos, durante las horas de la tarde, en que se realiza la visita de mujeres, es verdaderamente vergonzoso y ha repercutido intensamente entre los recluídos.

Con motivo de la visita, se reunen a la puerta de la cárcel gran cantidad de pobres mujeres, algunas acompañadas de sus pequeños hijos, que van a ver a sus maridos o parientes presos. En esto, como en todo, hay privilegios y algunas visitantes se ven forzadas a permanecer largas horas esperando que se les permita la entrada, mientras otras más afortunadas penetran a la cárcel varias veces consecutivas.

A causa de este favoritismo injusto, hace unos días un diario publicó una queja contra el teniente de la guardia, Lucidoro Castro, encargado de dar las entradas a las mujeres, poniendo de manifiesto que esa actitud era tanto más odiosa cuanto que las favorecidas resultaban siempre las mujeres jóvenes y de sonrisa más o menos fácil. Esto sacó al parecer de las casillas al cachorro de verdugo, y en la visita del domingo siguiente se portó como un héroe con las pobres mujeres: "Yeguas, atorrantas, yo les voy a enseñar a quejarse!! — les decía cuando éstas le suplicacaban que les diera la tarjeta de entrada.

Una mujer llegó con su hijito de ocho años, para visitar a su esposo E. P., recluído en el pabellón 18. Como lo había hecho ya con otras, ofendió con infames groserías a la desdichada mujer, la que a su vez replicó como merecía la cobarde conducta del vil teniente. Esto provocó un tumulto entre las mujeres, que con sus voces y ademanes aprobaban a la valerosa mujer que se rebelaba contra la prepotencia torpe de la soldadesca. El niño, agarrado a los vestidos de la madre, llorando de temor, se interponía entre ésta y el teniente, que tenía desenvainado el sable y amenazaba a las desamparadas mujeres diciéndoles: "si no se retiran y se callan, las voy a c... a palos".

Esta escena bochornosa tuvo un epílogo brutal. El valiente Lucidoro, no atreviéndose con las mujeres que seguramente lo habrían arañado, descargó un bofetón al pequeño que, espantado, lloraba prendido a las faldas maternas.

Esta cobardía levantó un clamor entre las mujeres, y seguramente las cosas no habrían terminado en forma halagadora para el cobarde, si éste, con toda prontitud, no se retira hacia el interior del penal.

Conocido después el suceso entre los presos, muchos afectados por la actitud bárbara del teniente, han recurrido al Director del establecimiento en demanda de un medida protectora que salve a las visitantes de tan vergonzosos desmanes, pero es de presumir, conociendo las cualidades

Abuso de la libertad?

Cuando alguien, por una de las tantas causas difíciles muchas veces de juzgar a primera vista, rompe con las normas establecidas por la sociedad en sus leyes, decretos o costumbres, que vienen a ser como las leyes morales de la sociedad burguesa, y esa rotura ocasiona alguna lamentable consecuencia para el que la ejecuta o recae sobre un tercero, los jueces burgueses exclaman enseguida, al condenarlo: le privamos a Vd. de libertad porque no sabe hacer uso de ella. La libertad no es buena para todos. Lo es solamente para los que acatan, sirven y no lesionan lo que nosotros hemos establecido". Y sin otro examen que el del acto en sí, — que lo mismo puede ser heroico y sublime como canalla y bajo, — que ha roto con lo que han establecido ellos de antemano, el hombre llamado delincuente va a parar a la cárcel, condenado por su "abuso" de la libertad.

Ante el razonamiento anarquista de que la humanidad no necesita del gobierno, de la autoridad, de la forma Estado para desarrollar su vida, tomando como punto de partida y como base las excepciones de la acción de los hombres que por una u otra causa violan los pactos sociales y desarrollan su vida al margen de las instituciones, exclaman igualmente: "¡sin gobierno no es posible la vida social! todo sería un caos, en el que los hombres, dando rienda libre a sus instintos, volverían en poco tiempo a la más grande barbarie, al lamentable estado social de los pueblos primitivos".

Para los burgueses y todos los conservadores la libertad es el instinto libremente manifestado. La base de su opinión es la maldad ingénita del individuo, el pecado de origen, algo que está en su naturaleza humana y del que no puede librarse si no es por el gobierno, el castigo, la disciplina, que evita mediante el ejercicio de la fuerza, que es un mal mayor a nuestro juicio, el mal de la humana condición, que para nosotros no existe, ya que creemos que el hombre en sí, no nace ni bueno ni malo.

En el fondo de la idea conservadora está la esencia de la vieja idea cristiana. Los hombres, desde la cuna, traemos fatalmente el estigma infamante del pecado original. Está purgando, a través de todas las edades, el delito del padre común, Adán.

Pero si se justifica que así piensen los conservadores de todas clases, por más liberales que pretendan ser — y son conservadores todos los que creen en la magia estatal — no se justifica en manera alguna que razonen igualmente los que dicen o se llaman anarquistas, ya que, aunque parezca esto una paradoja, hay quien piensa como los burgueses, exclamando a cada rato: ¡ahí tienen para que querían la libertad esos que protestan tanto!, cuando de puntualizar cargos a los que no piensan como ellos se trata.

Entendámonos. La libertad es una sola cosa. No puede abusarse de ella. Cuando alguien invocándola, deja a un lado, moral, doctrina o ideas, no abusa de la libertad, sino, simplemente la niega en sus acciones. En esto no hay abuso sino disminución de libertad, en todo caso, que es lo más razonable y claro y cosa que todo el mundo ve y comprende sencillamente.

Por otra parte, en esto hay un problema de moralidad, de consecuencia a las ideas. Más que todo hay dos tipos de hombres, los inmorales, que saltan por encima de todo, y los morales, que ciñen su conducta, sus acciones, toda su vida entera, a un principio ideológico, a una idea que es como la nervatura del cuerpo de su existencia.

Creer, simplemente, que la moral de las ideas puede estar regulada en un código orgánico, de una institución, o de una organización más o menos disciplinada, es un lamentable error de interpretación de las mismas ideas. Así lo hacen los burgueses que creen que sus leyes mantienen el orden social; la policía que aplica sus nefastas reglamentaciones, todas las organizaciones que sobre la conciencia humana colocan la rigidez mecánica de sus reglamentaciones.

Antillí, muy oportunamente citaba una vez el caso de un amigo suyo que tomándole un sombrero nuevo que tenía, le dió, en cambio, el suyo, roto y viejo, diciéndole que aquello era igualdad y libre cambio. Es natural que en ese caso no hay sino una lamentable y hasta ridícula interpretación de la igualdad. Y en esto otro, el *abuso* de la libertad, sucede algo parecido. No tal abuso, sino, en los errores, ausencia de ella.

Pero qué? Esta invocación al abuso, esta condena lanzada por unos cuantos popes, no es sino la mala disculpa de unos pésimos intérpretes de una doctrina de un contenido moral superior que escapa a su desgraciada ceguera mental, tan cerril como la de la justicia histórica, para juzgar las acciones de los demás.

---

que adornan al director de la cárcel doctor Clotario Teuly, que todo queda en la nada, si no se le ocurre sumir en los calabozos a los presos que han tenido la osadía de hacer una reclamación.

Porque, desgraciadamente, en la Cárcel de Encausados de la Capital, como en las cárceles más apartadas del país, impera el régimen ignominioso de sofocar con los castigos corporales cualquier reclamación de los presos, aunque ésta sea motivada por hechos que, como el que hemos relatado, es imposible callar.

Muchas cosas habría que decir sobre lo que pasa dentro del tétrico edificio de la calle Pasco y Caseros, y no seremos nosotros, seguramente los que nos callemos; pero por hoy haremos punto, a la espera de los datos concretos que esperamos y que pondrán de manifiesto que en la Cárcel de Encausados, por obra de su actual director, se intenta cometer un gran crimen.

Nos referimos a la transformación del edificio en cárcel celular.

Gómez.

"LA ANTORCHA"

Su situación económica

Por el balance general de "La Antorcha" hasta el 31 de octubre, publicado en el número 186, como por el balance de noviembre que se publicará en el próximo número, los compañeros podrán formarse una idea de la real situación de "La Antorcha" y de como se encuentra para afrontar, el 27 del cte. el vencimiento del 3er. pagaré de $ 800.

Desde el principio nos hemos visto asediados por la estrechez de los recursos. Al decidir la adquisición de la imprenta no se contaba más que con el dinero necesario para abonar la parte que se debía entregar al contado. Todo lo demás: motores, ciertos implementos de imprenta, alquiler de local, gastos de instalación, depósito para la luz, etc., las inacabables erogaciones que apareja establecer una imprenta de alguna importancia, fueron cubiertas con los ingresos del semanario y de los trabajos de imprenta. Se estaba al día. Pero no habían acabado aun los gastos de instalación cuando hubimos de levantar, a poco más de un mes y medio entre uno y otro, dos pagarés de $ 800 c|u., con lo que se resintieron en parte nuestras finanzas. Ya no se estaba más al día, sino, aunque no mucho, en déficit, como se pudo ver por el balance al 31 de octubre.

Pero la imprenta comenzaba a tener más trabajo, las entradas del semanario eran regulares, y se contaba, además, con el beneficio de los dos pic-nic, de noviembre y diciembre, para poder levantar el 3er. pagaré. Aumentaron los trabajos de imprenta mas no así su cobro, llegando a más de 1000 pesos lo que se adeuda a la imprenta en tal concepto. Sufrieron transitoria merma las entradas del periódico, pues en el campo la mayor parte de los compañeros abandonan en estos meses sus domicilios para ir a las faenas agrícolas, y, encima, los dos pic-nic fracasaron por la lluvia, dando un escaso beneficio, muy inferior al que se podía esperar.

En esta situación, y para salir de ella, es preciso, ante todo, que sean abonados, en cuanto sea posible, los trabajos de imprenta adeudados; que los paqueteros liquiden sus cuentas, que al efecto se les está enviando; y que los subscriptores se pongan al corriente. En los pueblos donde hay un cierto número de subscriptores, un compañero se encargará de verlos a tal objetivo, y en la Capital Federal varios compañeros visitarán los domicidios de aquellos que están más atrasados. En los pueblos pequeños, donde hay pocos subscriptores, éstos podrían enviar directamente las subscripciones. Bien entendido que a nadie se le suspenderá el envío de "La Antorcha" por no poder pagar.

No se trata de crear recursos artificiales, que no remediarían la situación permanentemente, como es necesario. Se trata de asegurar los regulares recursos naturales que aseguren la mejor marcha de "La Antorcha". Cubriendo sus gastos el semanario, como en efecto los cubre; equilibrando, por ahora, sus ingresos y sus egresos la imprenta, y en vías de producir beneficios, queda solamente el levantamiento trimestral de los cuatro pagarés pendientes. Posiblemente el 4o. pagaré podrá ser cubierto con el beneficio de la imprenta.

Expuesta claramente la situación, toca a cuantos son deudores de "La Antorcha", en concepto de trabajos de imprenta, libros, paquetes, subscripciones, etc., hacer sus posibles por remediarla. En ellos confiamos.

Por la conquista de la calle

Somos combativos. Por temperamento. Por la esencia de nuestras teorías. Por el descontento que nos ha llevado precisamente a ser anarquistas.

Y nuestra agresividad nos hace volvernos unos contra otros, cuando por cualquier causa — represiones, cansancio de la multitud, escisiones ideológicas como la producida a raíz de la revolución rusa — nos encontramos impotentes para ir contra el Estado, el capitalismo, los profesionales de la política. Es una impotencia de debilitamiento, que la misma actitud del adversario nos revela, actitud de cierta prescindencia, de un diferentismo que contrasta con su preocupación de otras veces por lo que hacemos.

Entonces nos combatimos unos a otros, culpándonos mutuamente de ese estado de decadencia, que en vano pretendemos atribuir a lo que hace o dice este o el otro grupo. En vano ,porque es más compleja la causa que esa tan simplista de achacar la falta de acción colectiva a estos o a los otros.

Claro es que, al fin, esa es la última causa, la causa definitiva de nuestra inacción. Porque peleándonos unos contra otros, la impotencia acrece. Hastiados de las rencillas se alejan unos, y desencantados por vernos reñir ,se nos apartan simpatizantes y creyentes, los que faltos aun de propio raciocinio nos acompañaban por sugestión, por fe en nuestra virtualidad, en nuestro espíritu combativo, en nuestro desinterés personal, en la propensión nuestra al sacrificio.

No hay más que un modo de poner término a esta situación inquietante, desastrosa.

Desviar esa combatividad mutua, intestina, hacia un objetivo determinado, concreto. Porque esperar que de otro modo se depongan rencores y enconos, es ingenuidad. Pero cuando un grupo presenta una finalidad inmediata, prescindiendo de dimes y diretes, desenvolviéndola como bandera de combate, al fin, en torno a ella, concluyen por agruparse todos. Y sólo alguno que otro puede quedar enfurruñado, sin que sin embargo, con su persistencia en las majaderías internas logre otra cosa que quedar aislado, sin eco su voz, sin que nadie le atienda.

La cuestión está en hallar algo que interese a los más, algo que sea de realización inmediata y con probabilidades de éxito.

Y ese algo es a mi juicio la conquista de la calle, en la que actualmente ha puesto empeño la Federación Local, recogiendo una vieja iniciativa de "La Antorcha".

Pero aunque no fuera iniciativa de este periódico, sería necesario apoyarla 'porque es buena, porque responde a una necesidad sentida, porque puede servir para poner calma en este campo de Agramante, haciendo a los buenos coincidir en un mismo objetivo, dejando a los empecinados en las luchas internas, solos con su manía y sus fobias.

Hay que orientar el espíritu combativo de los anarquistas hacia un fin provechoso y nada hay por el momento que mejor responda a ese objeto que la conquista de la calle, base de nuestras luchas de ayer, piedra fundamental de nuestra propaganda, medio poderoso de atracción de la multitud.

¡Por la conquista de la calle!, amigos. A pregonarla a todos los vientos, moviendo a los escépticos, a los desgarrados, a los indiferentes, infundiéndoles el calor de los grandes entusiasmos de otros tiempos.

F.

Montevideo.

Acerca de la agitación

La actividad está en la agitación. No es élla exclusiva de los períodos de calma. Es de urgencia en la continua lucha por la libertad. No hay individuo ni colectividad más inquietos que los que accionan su idea, propagándola sin descanso.

Pero cuando se habla de agitación, es menester no confundir la agitación verbal con la agitación de conceptos. La una es revolucionarismo de palabras, la otra es exposición de doctrina. Fabbri señaló este grave error. Llamamos con frecuencia periódico de agitación al que pone un tono más o menos fuerte en las frases; clasificamos como orador combativo al que alza más la voz en la tribuna. Y sin embargo, hay más fuerza de demolición y más potencia constructiva de la idea libertaria en el que estudia los problemas sociales con amplios juicios para el futuro; hay más comprensión de la anarquía en el que vive la agitación íntima del pensamiento y transmite con la mayor claridad su oposición al régimen, sin sobrecargar las tintas de su lenguaje. ¿No es acaso mejor comprender serenamente que violentar sin comprender?

Agitar, sí. Estamos de acuerdo. ¿Llegar hasta el pueblo? Si la anarquía es una fuerza popular. ¿Pero acaso el pueblo quiere conocer una sola faz de la anarquía? La libertad se menciona con la palabra, pero debe fundamentarse con razonamientos. Los hombres del pueblo quieren ideas sencillas, y la sencillez no está reñida con lo profundo. Diríamos más: la profundidad está en la sencillez. Si la anarquía ha llegado al pueblo y se ha encarnado con sus dolores y sus rebeldías, es precisamente por su sencilla profundidad.

Agitar, sí. No agita quien recurre a la energía superficial, a la rudeza externa. La agitación está en el pensar hondo, aunque se escriba con palabras vulgares y repetidas; en la exactitud de los juicios, aunque se hable sin elocuencia.

Para crear una base proselitista y de propaganda entre el proletariado, hay que pensar seriamente en que los trabajadores no constituirían una fuerza revolucionaria propagándoles la necesidad de la revolución, si no fuera acompañada esta necesidad con una más urgente: la de crear cultura entre el pueblo. ¿Puede existir conciencia subversiva en la mente popular, si no nos hemos preocupado de crearla? Es en los momentos de reacción gubernativa cuando más se hace sentir la ausencia de un espíritu consciente. En tales momentos es una levísima minoría la que propaga. El pueblo que fué impulsado, en los momentos felices en que la burguería temblaba ante el esfuerzo proletario, a acompañar la actividad subversiva, no fué utilizado en la propaganda de los ideales, fundamentados en la cultura, sino que se sugestionó por un revolucionarismo verbal que no supimos orientar hacia una agitación honda de pensamiento, hacia una amplia comprensión de la anarquía.

¿A qué buen camino podría conducirnos una agitación hecha a medias, malamente entendida?

Si la agitación es la preparación pre-revolucionaria ¿qué resultado obtendríamos de un movimiento en contra del régimen, si el pueblo iría por mares de revuelta como un bajel sin rumbo? Una revolución que aborta a raíz de una agitación que sugestionó las masas, entronizaría fácilmente cualquier dictadura. Y si a tal precio pagaríamos una incompleta agitación ¿por qué no llevamos a cabo la gran obra de cultura doctrinaria, que prepare seriamente la revolución y que haga más cercano un futuro anarquista?

El pueblo es curioso como los niños. Avido de conocer lo que se le oculta, no estaría nunca satisfecho de conocimientos. Desde que la anarquía surgió como teoría social, nada se escapó al estudio de sus propagadores. Los libros de la anarquía penetran en todas las fases del pensamiento: sociología, arte, ciencia, economía, etc., partiendo de una base de libertad. La libertad a través de la comprensión de todo lo que nos rodea, hombre y cosmos, he ahí la agitación bien entendida. Un individuo que no se contenta con amar la libertad sino también en comprenderla, podrá ser un revolucionario, pero será más que nada un anarquista. La agitación verbal crea revolucionarios por la revolución misma.

Presenciamos generalmente la propaganda unilateral. Nos parece que el pueblo se contenta con conocer palabras que suenen bien a su instinto libre. Con una propaganda desorganizada no se puede obtener un buen rendimiento proselitista. Deberíamos pensar que todo esfuerzo debe rendir en lo posible sus mejores frutos. Con el enorme desgaste de esfuerzo de los anarquistas, la anarquía debería conocerse más de lo que se conoce. Reprochémonos este contraste, amigos míos. Nosotros tenemos la culpa. No organizamos bien nuestros esfuerzos. Entre nosotros todo se improvisa, y no se puede hacer nada fecundo sobre imprevisiones. Nuestros periódicos mueren casi antes de nacer, no por la persecución del Estado que sería el ogro del cuento, sino por nosotros mismos. Los que desertan de nuestras filas, son los que se estancaron en el dogma de los primeros palotes de su conversión anarquista. Quien no renueva las células de su entendimiento, corre ese peligro.

Si la sociedad actual abarca un extensísimo campo de sujección ¿cómo no ha de requerirse un constante estudio anarquista para poder comprender los fundamentos de una completa transformación social?

Agitar, sí, pero en todo sentido y cada cual como desea y al alcance de sus fuerzas. Lo principal es que cada cual agite libertariamente. Si yo amo la exposición de los problemas de enseñanza, aquél la explicación de la anarquía con respecto a la biología o al aspecto económico; si éste ama el arte, y aquél la sociología ¿podríamos sujetarlo a nuestra concepción agitadora de la propaganda? No. Entre el pueblo hay tantos gustos como individuos. Si se quiere llegar realmente al pueblo, hay que abarcar todas las fases de la actividad humana.

Lo que a todos les interesa por igual es difundir nuestras ideas. Amarlas, pero sin que el amor sea egoista al extremo de negar discusión a nuestros puntos de mira.

Más aún: nosotros entendemos la anarquía como el consorcio de individualidades. ¿No podríamos practicar este libre acuerdo en la propaganda? Cada individualidad abarca un pensamiento. Cada pensamiento obedece a un modo de ser. Las células de un organismo no son todas iguales, y todas se necesitan. Lo mismo ocurre con la propaganda. Cada cual agita a su modo, expone sus juicios preferidos. Nosotros también somos células distintas, necesarias en forma conjunta al organismo social.

E. Roqué.

EL NEO-NATURISMO

Estoy en contra de las extravagantes exageraciones y del fanatismo de los vegetarianos, vegetalianos, naturistas, salvajistas y de todos los que creen haber hallado una panacea universal. No son ni más ni menos que sacerdotes que pretenden crear una nueva religión.

En cambio, opino que merece consideración la tendencia neo-naturista, en su aspecto económico individual y social. En efecto, el estudio razonado de las necesidades podría ser un interesante factor de desarrollo individual y social, paralelamente a la procreación consciente y a la educación racional de la infancia.

El individuo que trata de eliminar las necesidades superfluas puede obtener una mayor libertad y más tiempo para poder proseguir su perfeccionamiento moral, intelectual y físico. Puede bastarse más fácilmente a sí mismo, disminuyendo, por tanto, su dependencia del medio social y haciendo más efectiva su no cooperación a los trabajos antisociales.

Socialmente, el neonaturismo y el estudio de las verdaderas necesidades conduciría a reducir y a hacer desaparecer estos trabajos antisociales y los males que engendran, haciendo así menos dura la lucha por la existencia entre los individuos.

Mas opino que el mal no reside solamente en el hecho que los individuos beban alcohol, fumen y usen otros tóxicos graves y empleen su tiempo en embrutecerse de muchas maneras. Cuando algunos viven en el lujo y la holganza mientras tantos carecen de lo estrictamente necesario, no podemos menos de pensar que lo más triste de esta absurda situación es que se encuentren seres bastante desprovistos de buen sentido para procurar a los demás aquello de que ellos mismos carecen.

El día en que nadie se deje substraer el producto de su esfuerzo, aquellos que sientan la necesidad de beber champaña o vestirse con ricas o preciosas telas no podrán contar más que con su propio esfuerzo. Libres serán de asociarse para producir más fácilmente todo aquello que les parece necesario.

En definitiva, la capacidad de consumación de cada uno está limitada naturalmente por su potencia productora, y, por tanto, la lucha contra la autoridad y la explotación debe estar siempre en la base de la actividad cesorio.

Iordi.

En la brecha

La alegría de vivir mejores días, el afán de lucha por la conquista de altos ideales de fraternidad, nos lleva siempre al recrudecimiento de las actividades. Cierto que muchas veces hacemos un paréntesis en nuestra labor, pero ello es recoger una experiencia y continuar la obra emprendida, de cara al sol. Verdad que los instantes de amargura se nos cruzan como relámpagos en medio del fragor de la pelea, pero quizá sirva ello de acicate capaz de retemplar nuestras fibras; verdad que hay minutos, horas en que nos sentimos heridos por quienes dijeron amarnos, sentir nuestros dolores y vivir nuestros entusiasmos. Pero no por ello hemos de desmayar, batirnos en derrota, llorar nuestras cuitas. También los grandes maestros, los audaces soñadores, fueron el blanco de retrógrados y débiles y, sin embargo, prosiguieron la brega por encima del turbión que agitaran las pasiones.

Bien sabemos que aún en campo trillado debemos luchar contra las malezas que obstruccionan el plantío; bien sabemos que antes de hallar vergeles florecidos hallaremos inmensos senderos de espinas y por los cuales debamos cruzar si anhelamos llegar a la cúspide de nuestras aspiraciones; bien sabemos que a la borrasca se sucede la calma, la limpidez del cielo, la claridad, la luz.

Contemplemos, sino, el revivir de astividades que llevan adelante los anarquistas en la región toda, y veremos si luego, de la norhe que ensombreció el desarrollo proselitista, no resurge éste pleno de exuberancia y alentado por valores de solidaridad y reivindicación. Tanto en Rosario,

DESDE LA HABANA

El viejo clavo sindicalista - Si, se basta a sí mismo - Preceptos, conceptos y decretos - El precedente y la doctrina - El cuerpo de letrados - Asi fué ello!

Cierto que mucho se ha machacado sobre el viejo (y mohoso) clavo sindicalista; pero el tema no parece agotarse, dado lo fácilmente que vuelven a él, nuestras "prácticos" de la cuota y el carnet. Hace pocos días, hube de discutir (con esta gente siempre se discute), con un ferviente partidario del "Unico", y aquí, en América, enamorado incondicional de los I. W. W. El hombre, a pocas razones que le puse, se encaró conmigo: "El sindicalismo es, de por sí, una doctrina y una solución — aseguró—; en política, en economía y en moral"... Después se extendió en explicaciones, y me dejó convencido; efectivamente: el sindicalismo se basta a sí mismo. Se basta para crear un nuevo estado, el estado de los comités y las comisiones, el paraíso de los delegados y los secretarios.

Oyendo hablar a ese amigo, de los preceptos, los acuerdos, las disposiciones (que a mí se me antojan decretos); siguiéndolo en sus consideraciones acerca de los precedentes y la doctrina, del espíritu y la letra, me asombré de que, los que tal maraña han armado, pretendan construir un mundo nuevo... ¡Si es la copia menguada del sistema democrático con sus leyes obscuras, contradictorias a veces, y que precisan una muchedumbre de letrados para interpretarlas! La misma, con la desventaja en los innovadores de no conceder derechos a las minorías: la mitad más uno, y... ¡boca abajo todo el mundo!

Hasta la división territorial es la misma de una república unitaria: el Comité Central, el ejecutivo; las asambleas y congresos, las cámaras; los comités provinciales, los gobiernos provinciales; los comités locales, los ayuntamientos... la similitud es admirable.

Así no es de extrañar acabara aquello como acabó. Antes, allá por los tiempos del clásico gremialismo catalán, cuando bastaba ser un buen compañero para ser admitido en la lucha y en la consideración de todos, las colectividades obreras preocupábanse antes de la calidad que de la cantidad; sabía uno que aquel a quien se saludaba en el Centro, era un "compañero", y las multitudes tenían confianza en la moral de las asociaciones: los relativamente pocos pertenecientes a una colectividad, acordaban la huelga, el resto de los trabajadores (no asociados), secundaba el movimiento, razonando así: "cuando el gremio lo acuerda, justo es." Ganada a través de largos años de lucha y honradez, tenían los militantes de entonces, la confianza de las masas y el respeto ajeno.

Después... la fiebre de sumar, las comisiones, los delegados, viajes y visiteos, bandas, ¡tántas cosas!...

Por natural antítesis: los sindicatos libres, las bandas amarillas, los delatores, la bestia Martínez Anido.

Si vas a la feria
de Villa Martín,
no traigas espejo,
que me miro en tí.

José Gallart.

Noviembre de 1925.

CRONICA DEL NORTE

Un asalto en el Ingenio Mendieta - Actividad policial - Asesinato de trabajadores en el Ingenio Ledesma - Complicidad y encubrimiento.

El asalto llevado a cabo, el 28 del pasado mes, contra el administrador, el contador y el chauffeur del ingenio Mendieta, de resultas del cual fueron muertos estos tres y robados 20.000 pesos, dió motivo para que la policía de Salta y la de Jujuy pusieran en movimiento a todos sus elementos, afanosos de atrapar a cuantos sospechosos cayeran en sus garras — todo pobre es sospechoso para la policía — y someterlos luego a los "hábiles interrogatorios" de costumbre, en los que el garrote y el rebenque son los elementos de mayor fuerza interrogativa.

Ambas policías, especialmente la de Jujuy, despliegan una actividad extraordinaria a objeto de descubrir o inventar a los autores del asalto, y hasta el mismo gobernador, W. Villafañe, se ha instalado en el pueblo de San Pedro para dirigir personalmente las pesquisas. Todo ha sido puesto en actividad en tal sentido y, naturalmente, no había de faltar el concurso del periodismo local, empeñado en provocar la indignación popular que, ante el asalto, permanece en actitud de indiferencia.

Toda esta actividad gubernativa y policial, y la preocupación de los diarios, contrasta enormemente con la actitud observada frente al impune asesinato de varios trabajadores, perpetrado el 9 de noviembre del año corriente, en el lote "Las Palmitas", del ingenio Ledesma.

¿Por qué esta diferencia? ¿Por qué tanto empeño en establecer, sean o no autores, los responsables del asalto del ingenio Mendieta y, en cambio, tanta impunidad para los por todos conocidos autores del asesinato del ingenio Ledesma? Bien que oiría estas preguntas el "sordo" gobernador Villafañe si fuera sometido a un "hábil interrogatorio", y bien que se vería en apuros para responder, a menos de confesar su tácita complicidad, y su directo encubrimiento, en el asesinato de trabajadores.

El 9 de noviembre último fueron muertos dos obreros y heridos varios por el sub comisario del ingenio Ledesma y 12 milicos, cumpliendo órdenes del administrador del ingenio, señor Arriola.

He aquí los detalles del hecho: En el lote "Las Palmitas" de dicho ingenio trabajaban alrededor de 200 obreros, traídos todos de Catamarca, con contrata hasta el 15 de octubre. Habiendo vencido ésta, y cumplido el compromiso con el ingenio, pidieron arreglo de cuentas para volver a sus hogares, cosa que se les negó, pretendiendo que continuaran trabajando hasta que se les antojara a sus explotadores. No queriendo acceder a tales exigencias, los obreros pidieron repetidamente el arreglo de cuentas, y, en vista de que no se podía obtener lo que se pretendía de los obreros, el contratista, Pedro Juárez, avisó al administrador, quien, indignado porque sus pretensiones eran contrariadas, mandó inmediatamente al sub comisario Rodríguez y 12 milicos, armados a máuser, con orden de balear a los obreros si se resistían a continuar en el trabajo, para que la muerte de algunos de ellos sirviera de escarmiento a los demás, y se redujeran a los deseos del administrador.

Así fué, en efecto: dos muertos y varios heridos fué el resultado, con lo que se consiguió aterrorizar a los demás.

Hemos podido obtener los nombres de algunas de las víctimas, muertos o heridos: Andrés Moya, D. Morales, Samuel Maita, Octaviano Mamani, Balbino Lera, José G. Chaile, Antolín Albarracín y Nicolás Cisneros.

Pero se trata de pobre gente, de miserables obreros, sobre quienes toda brutalidad, todo crimen es permitido para los poderosos o sus servidores, que saben gozarán de completa impunidad en sus tropelías, cuyas víctimas sólo podrán contar con la solidaridad de los demás trabajadores. Para despertarla e interesar a éstos en la dura suerte del proletariado que padece en los ingenios, como en los yerbales y los quebrachales, es necesario hacerles conocer cómo se vive y se sufre en esos lugares de tortura. Y eso es lo que nos proponemos, en parte, con esta crónica.

Juan Arocena.

Salta, diciembre 1925.

Santa Fe, Bahía Blanca, La Pampa y en las tupidas selvas del Chaco, el eco de los oprimidos repercute, chasquea el rostro de los tiranos. Prueba evidente que en ello va elaborándose una conciencia que despierta después del período de tinieblas que encegueció de confusión y dogmatismo el alma popular. Y no es un mero propósito de conquistas de orden económico este revivir de actividades; es más bien una jornada en abierta guerra contra los males que tiranizan la vida del hombre; contra la plaga funesta que sufre esta dolorida humanidad: militarismo, clero, autoridad, política: soportes del mundo capitalista. Ello nos habla de próxima aurora que ha de alumbrar el horizonte de la vida proletaria siempre triste, siempre esclava.

¡Quiera que el error y la maledicencia no apaguen el fuego vivificante que viénese gestando en esta grandiosa jornada de siembra! ¡Quiera que el aliento anárquico encuentre eco en el corazón de los oprimidos, que chispee haciéndose idea en el cerebro de los hombres anestesiados por los prejuicios y el error.

A. A.

(Pampa Central).

La conciencia y el interés

Como muchos otros, un hombre alimentaba en su casa una Conciencia y un Interés

La Conciencia era todavía virgen. Crecía pura y rígida. Era bella — como el "Sueño de piedra" de Baudelaire.

El Interés también crecía, al mismo tiempo que el Hombre y la Conciencia.

Los años transcurrieron.

El Interés había sido cándido en su adolescencia; pero, a medida que se hacía mayor, mostraba también apetitos insanos.

Mientras tuvo la inocencia de la juventud, la candidez de su vecina le impuso respeto; llegó un momento en que, al contrario, la virginidad de la Conciencia no hizo más que atizar sus ansias.

Cuando la rozaba con un gesto equívoco y la envolvía con mirar avieso, ella temblaba de miedo, pues era el temible desconocido dispuesto a actos sin nombre. Pero estaba forzada a compartir con él el techo del Hombre.

Y, sin embargo, el Interés parecía amar a la Conciencia. ¿La amaba realmente? ¿Quién sabe? ¡El verbo "amar" abraza tan diversos sentimientos y aun opuestos!... De todos modos, él sabía perfectamente que en el fondo de su amor había algo de impuro, pero era, a sus ojos, cosa sin importancia.

Hasta entonces la había dejado inmaculada a su lado; pero no ignoraba que en cualquier momento, en una impulsión irresistible, podía mancillarla. Era su destino de Interés. ¿Cuántos de sus semejantes podían contarse que no fuesen también mancilladores?

—¡Oh, Conciencia, — le dijo un día — cuánto te amo y qué linda pareja haríamos!... Tu pureza me atrae...

—Mi pureza no existe sino porque yo quiero ignorarte — respondió ella.

—Sé perfectamente — replicó él — que si fueses mía, se desvanecería esa pureza, pero ¿qué importa?... Si te das a mí, hasta la muerte guardaré el recuerdo de tu pureza desvanecida... Y además, ¿no es éste el fin del amor?... Su secreta intención es la de manchar su objeto...

—Guardo mi virginidad, como el símbolo de mí misma — replicó ella. — Jamás seré la compañera de un Interés...

—Pero — sugirió él — nuestros amores podrían ser clandestinos... ¿Quién sería capaz de adivinar lo que sucede detrás del muro del Hombre?... Seguirías siendo ante todos la pura Conciencia. Y nosotros dos conoceríamos el goce...

—¡Hipócrita! Una vez para siempre, te digo no — exclamó ella.

El puso en práctica todas las seducciones. Ella continuó inconmovible. El amenazó. Ella siguió sin inmutarse.

Pero ella llamó al Hombre:

—¡Oh, Hombre! El interés que albergas quiere destruir mi pureza... Protégeme, tú que sabes soy tu mejor amiga...

—Y yo, — murmuró el otro — ¿no soy tanto como ella tu amigo?... Compara nuestros respectivos servicios... Conozco de antemano tu respuesta... En cuanto a ella, es verdad que es muy decorativa, pero también muy costosa... Su dispendio es superior a tus medios.

—Ya sé que te debo mucho — dijo el Hombre.

—Me lo debes todo... Ella no es más que una mujer de lujo... Pues bien, si quieres que te sirva, déjame hacer... Me encargo de ella... Después de todo, ¿cuántas Conciencias existen en el mundo que no se hayan sometido más tarde o más pronto al deseo de un Interés?... Vamos, dame mejor una pequeña ayuda...

—Mi querida amiga, — dijo el Hombre — tiene razón... La Conciencia, fecundada por el Interés, es lo que hace la dicha de la existencia... ¡Y qué hermosos frutos da esta unión!... ¡Ricos vástagos repletos de oro!... Si este matrimonio ofende tu delicadeza, cierra tus ojos, tapa tus oídos, duérmete en un sueño de plomo...

—Entonces, ¿me entregas a este miserable?...

—¡Qué quieres!... Este Interés que tú llamas miserable, es un desdoblamiento de mi yo... Y además, tu cuestas y él produce... Bah!, tu suerte será la de todas las conciencias, o casi... Las hay que son fáciles de conquistar... Otras se rebelan, pero estos vigorosos Intereses acaban por vencerlas... Las Conciencias fáciles toman el más sabio partido... Comienzan por donde deberás acabar...

Enardecido por este discurso, el Interés se acerca a la Conciencia. Ya la maceraba con sus patas ávidas. Pero toda trémula de su terrible caricia, le rechaza con gesto cruel.

Entonces, con puño de acero, el mismo Hombre inmovilizó a la bella.

Y el Interés violó a la Conciencia.

Manuel Devaldes.

Trad. de Costa Iscar, de "L'Idée Libre".

El niño y la Escuela

LOS MAESTROS

Yo recuerdo una directora de escuela que tuve. Cuando esa mujer cruzaba el gran patio frío y triste de la escuela, los cuatrocientos niños que allí habíamos temblábamos. Se nos educaba en el terror a ella. Era dura en verdad, era enérgica, despiadada y brutal. Las gentes, las pobres gentes de orden, decían que era un modelo de educacionista. Porque las gentes creen que al niño, para que sea "bueno", hay que aterrorizarlo

Y, no era aquella la única maestra despiadada y sin alma, que se placía en causar espanto en cuatrocientos niños acostumbrados a la disciplina semimilitar de las escuelas. Casi todas las directoras de escuela, cuando cruzan el patio desolado e inhospitalario de las escuelas, lo hacen erguidas, duras como un dictador o un señor en su feudo. No quieren "ni oir volar una mosca". Expresión empleada para decir que quieren silencio.

¡Y estas maestras están orgullosas, pues pasan por ser ejemplos de educadoras! Qué contraste con los buenos educadores de verdad, con los educadores por vocación a la instrucción y por amor a la infancia. "La Colmena", que Sebastián Faure tenía antes de la guerra en los bosques de Rambouillet, no podría ser comprendida por los educadores religiosos o laicos. La Escuela Moderna, de Ferrer, tampoco. Ambos fueron ensayos serios de pedagogía revolucionaria, de redención infantil. ¿Y la escuela que aún tiene en la India el poeta Tagore? El lo dice. Allí los niños se hallan en libertad de hacer lo que quieren. Y el, lejos de asustarlos poniendo un gesto adusto, enojado, de fiera pedagoga burguesa, pasa desapercibido entre los niños. Obra de modo que los niños no lo juzguen un hombre, sino que lo crean otro niño. De este modo, puede entrar en sus juegos y sus conversaciones, y esto da motivo a la enseñanza. Los niños son curiosos, y él satisface esa curiosidad, enseñándoles la verdad y la naturaleza de todas las cosas y no como en las no ya religiosas, sino laicas del Estado, que se les enseña las cosas menos necesarias al conocimiento, torciendo su naturaleza.

Qué ridículo y triste resulta una maestra de estas, duras y engreidas, cuando la evocamos a través de los recuerdos de infancia. Ellas son las culpables de gran parte de la impotencia humana para librarse de todas sus cargas pesadas y dolorosas, porque ellas han aterrorizado las almas infantiles y han sumido en las tinieblas la mentalidad del niño, en una edad en que, como las auroras, éstas comenzaban a aparecer.

LA NIÑA HA VUELTO DEL EXAMEN

Ha terminado el año escolar. La niña de mi vecina llega cargada de remolinos de papel, pantallas para lámparas, cajas de cartulina y flores artificiales Todo ello se ve fácilmente hecho por manos inexpertas.

Y a pesar de ser trabajos grotescos y sin valor, casi finca en ellos el sumun de sabiduría adquirida en un año de clase.

La madre de la chica está contenta. Esta, a quien duran los entusiasmos de la fiesta, canta alguna de las canciones monótonas y sin sentido común que durante dos meses las hicieron ensayar para este día "magno", casi tan "magno" como Alejandro. La alegría de la madre crece de punto. También, en años anteriores, los dos niños varones volvían cargados de remolinos y cajitas de cartulina, y también cantaban canciones como esas pueriles y ridículas.

Unos meses después de abandonar lo que se llama en escolar el "5o. año", ninguno de los dos recordaba haber aprendido algo. Para manejar números tendrían que volver a aprender. Sólo tenían encendido un exaltado e inexplicable patriotismo, y en toda materia de conocimiento, estaban a oscuras.

Para eso, habían ido a la escuela da, casi ni leer. Porque la mayoría de los niños que van seis años a la escuela, leen mal y dificultosamente en letras de molde, y no pueden leer manuscritos.

Pero la madre de la chica estaba contenta. Charlaba excesivamente, y sin que nadie se lo preguntara, comenzó a hablar de su niñez. Dijo que ella de chica era también muy aplicada. Ocupó los primeros puestos en todas las clases. Era el encanto y orgullo de sus maestros. Sabía hacer a la perfección remolinos y barquitos de cartulina, que, terminados los cursos llevaba a su casa.

Fué, fuera de duda, un retrato anticipado de su hija.

Y, la pobre señora, lee mal, no sabe escribir, ignora números. ¿Quién se atrevería a hablarle de ciencias sociales, de ciencia natural, de física, de astronomía, de economía, de jurisprudencia, de etnografía, de geografía a secas y de geografía política?

Ahora bien. Llévese el pensamiento a veinte treinta años más tarde. Su hija repetirá la historia de la madre, y los dos niños, que cursaron seis años de escuela, repetirán la del padre, que es un hombre del tipo general de todos los hombres.

Sólo queda, en el fondo sentimental y mental de los que han pasado por la escuela y no han contrarrestado con una cultura electiva lo allí aprendido, una predisposición mecánica a la obediencia, una repulsión mecánica al análisis, como si no les importara saber el porqué de las cosas, siempre que esas cosas vengan del amo, del jefe, del gobierno, o de lo que se llama opinión pública.

Sergio Adamis.

Desde Pumahuasí

Como se vive y se muere en la mina Bélgica - La tragedia proletaria.

Hace pocos meses, con el nombre de San Francisco, fué declarado pueblo este pequeño agrupamiento de miserables casuchas, donde se encuentra instalada la mina Bélgica, de la empresa Casini.

En esa ocasión hubo derroche de discursos, elogios a granel para la patria. Se cantó a las excelencias del régimen republicano, al progreso del país, a la historia nacional y a otra cantidad de tonterías que, en suma, no fueron más que el motivo para justificar la presencia de las autoridades con sus correspondientes orgías, en este nuevo pueblo.

Y he aquí un notable contraste. Se ha hablado mucho de argentinismo y sin embargo, argentino propiamente dicho, aquí no hay nada. Aquí no hay un solo empleado nacional. Todos en su mayoría son extranjeros. Los dueños mismos son, el uno yanqui y el otro belga. Las máquinas proceden de Alemania y los jefes son en su mayoría italianos, como así también los contratistas, en los trabajos que se realizan a destajo.

El 90 o|o del peonaje es boliviano, y demás está decir que esta gente es la que sufre la más inicua, la más terrible y dolorosa de las explotaciones. Como se trata en su mayoría de viciosos y analfabetos, sobre sus vicios estos capitalistas desalmados levantan su fortuna, haciéndoles realizar los más penosos y crueles trabajos por una remuneración irrisoria.

¡Oh, sí! Pueden cantarse loas a la patria, que esto tiene la trágica belleza de una larga y desesperante agonía a la que están condenados los productores, las eternas víctimas.

En esta población no hay hospital ni siquiera una simple sala de auxilios, con los elementos más indispensables para practicar las primeras curas y eso que los accidentes de trabajo se suceden con mucha frecuencia. En este mes han sido dos los gravemente heridos, entre ellos el compañero Quirós, del que ya se habló en la crónica anterior.

En cuanto a higiene, esto es el colmo. El basural está a ocho metros de distancia del campamento y, con el calor que hace, al descomponerse despide un olor horrible, aparte de toda clase de insectos. Para toda la población no hay más que un solo excusado. El pozo de donde se extrae el agua está lleno de basuras y sale un líquido sucio y repugnante que solo por imperiosa necesidad se bebe.

El campamento se compone de 73 piezas de 4 metros cuadrados escasamente, sin ventanas, y con unas puertas tan bajas y estrechas que para entrar hay que hacerlo de costado y agachándose. Hay familia que se compone de 6 personas, entre chicos y grandes y están obligados a ocupar estas piezas. La población, en total, asilada en estas habitaciones, pasa de 600 personas.

Las pésimas condiciones en que se vive aquí son causa de la mortalidad infantil que hace verdaderos estragos. En la semana pasada han fallecido 4 criaturitas menores de un año.

Por otra parte, por el exceso de vicios del peonaje ,el 60 o|o se encuentra sifilítico. El abuso del alcohol es otro de los vicios que causan muchísimas víctimas.

Uno de los tipos más repugnantes por su actitud respecto a los obreros es el llamado señor Casini, Jefe de la concentración. Se trata de un ignorante ensorbecido que quiere tener a todo el mundo sometido a su voluntad.

No hace muchos días a los compañeros Arana ,Pereyra y a mí, por un trabajo que valía, por lo menos 1 000 pesos, nos salió ofreciendo 570, y al comprobarle que sus cuentas estaban mal echadas, pues así nos robaban descaradamente más de la mitad de nuestro jornal, se enfureció tanto que nos vimos obligados a dejar esto.

Cuando ve este gran explotador que un obrero saca una remuneración regular, aunque siempre resulta escasa por la exhorbitancia de los precios de los artículos de consumo más imprescindibles, en seguida cambia precios o lo suspende en esa labor para darle otra menos remunerada y en peores condiciones. Se busca siempre que el obrero esté en débito, que no tenga lo necesario para irse, que esté obligado a trabajar por lo que la empresa pague.

Y es inútil protestar. Las equivocaciones de este señor, como la de los contratistas no son atendidas jamás ni por el administrador ni por la gerencia. Lo que no se cobra de inmediato es plata perdida.

No hay obrero que esté contento en este lugar. Lo que si hay es mucha cobardía, aparte de la castración ocasionada por los vicios, por esta población que sufre y muere tan dolorosamente sin el más mínimo gesto de rebeldía.

Pedro C. Rojas.

DE PUAN

UNA FIESTA FRACASADA

A título más bien de nota curiosa y extraña, que por otra cosa, relataremos en esta breve crónica un suceso local que ha venido a remover las fibras dormidas de este pueblo, viejo y muerto, provocando los más extraños comentarios.

Se trata de un hecho vulgar. En casi todos los pueblos rurales, las "colectividades" italiana y española, cada año, acostumbran celebrar "romerías" que no son otra cosa en el fondo que buenos negocios para unos cuantos vividores que, con el pretexto del patriotismo explotan al vulgo ávido de divertirse, o sea, con muchos deseos de romper con la aplastante monotonía del ambiente. Pues bien, en esta localidad había anunciada para estos días una romería de esas, pero el negocio no les resultó a los organizadores.

La noche de la inauguración el público estacionado frente al local empezó a protestar por el precio de las entradas: $ 1. Esta protesta fué agrandándose, por lo que resolvieron en el acto los organizadores dejar en 0.20 la entrada, primero, y luego en 0.15. Pero la protesta siguió y al final el público se coló, en masa, al lugar de la fiesta.

Campos, Fábricas y Talleres

La agitación agraria

De los escasos datos recogidos se desprende la idea de que esta campaña, en las regiones del norte, ha sufrido un serio contratiempo con el desastre de la cosecha. El año agrícola se ha visto interrumpido por haberse malogrado en gran parte la recolección del grano, que ha sido inutilizado por una plaga, y es claro que, al escasear el trabajo, haya sido más difícil sacudir el ambiente trabajador, dispersados los obreros a través de la república en la fatigosa búsqueda de los sitios donde podría encontrarse ocupación.

Pero, de ninguna manera, esto significa que haya sido estéril o infecundo el esfuerzo realizado. El problema que la agitación agraria planteaba es de una permanencia efectiva, pues su solución no depende de una acción huelguística, sino de un estado constante de agitación que llegue a crear entre los trabajadores rurales la conciencia solidaria dirigida a tener siempre presente el inquietante problema de la desocupación, problema que, como ya se ha dicho, no es de sola incumbencia de los obreros de una rama del trabajo sino de todos en general.

Toda acción agitadora, cuando no la conduce únicamente el afán de la conquista inmediata, cuando es provocada por una honda necesidad general y tiene su base en un amplio concepto social, como es el de la solidaridad, no puede bajo ningún punto de vista ser fracasada ni perdida. Si momentáneamente la acción desaparece, queda siempre en pie su necesidad y el fermento agitador. Renueva, y sobre todo afirma, la razón de ser de la lucha, al par que descubre orientaciones superiores, que deben servir de guías a la acción colectiva. Esta sola obra de agitación en la esfera del pensamiento revolucionario basta para avalorar la importancia de la campaña iniciada.

Queda, por otra parte, la pampa y el Sud de la república, ricas regiones agrícolas, en donde las tareas de la recolección van a iniciarse. A este fin los compañeros de los pueblos del Sud, en sus continuos pedidos de material de propaganda, expresan su deseo de extender la agitación iniciada por los camaradas santafesinos.

En La Pampa los compañeros, según lo anuncia "Pampa Libre" — valiosa herramienta de agitación en La Pampa — iniciarán dentro de breves días otra excursión de propaganda anarquista, a los efectos de levantar el ánimo de los trabajadores de aquella región y mantener este permanente estado de insurgencia del proletariado.

Esta continuidad de esfuerzos, este eslabonamiento de la propaganda, esta penetración de las ideas en la región entera, son pruebas suficientes de que la actividad anarquista no se da un momento de reposo en sus fines revolucionarios. Al contrario: se multiplica, se redobla en un constante superar de esfuerzos.

La cuestión, y creemos que ya la hemos explicado suficientemente, pero sirva esto una vez más de nota aclaratoria para todos, no está tanto en la "organización" de sociedades o núcleos de hombres, llevándoles a un local porque sí, sino en el esfuerzo que los compañeros ponen en despertar en todos las ansias de lucha y la urgencia de una acción decisiva. Sobre esta actividad manifestada en la agitación agraria actual, está el ideal de la Revolución Social, a cuyo fin ha de derivarse y dirigirse toda acción combativa, tanto realizada en conjunto como individualmente.

Prosigue, pues, la agitación y prosigue, sobre todo, la obra anarquista, que es lo esencial, la verdadero, lo más necesario.

Desde Rosario

La huelga de Ladrilleros

Hace treinta días que estamos luchando desesperadamente contra las siniestras fuerzas de la reacción, coaligadas con el fin de despedazar los cuadros de nuestra firme resistencia.

Ocho horas de trabajo; aumento de jornales para peones, cortadores, fleteros y conductores y otras mejoras en las tareas, constituyen el porqué inmediato de nuestra huelga. El paro ha sido unánime desde su comienzo. A la insolente actitud de los patrones que ni siquiera respondieron a los pliegos de condiciones presentados, hemos sabido corresponde los obreros ladrilleros con nuestro levantado espíritu combativo, hijo de la confianza y optimismo que nos alienta.

La huelga bien podría haber continuado un año, porque si caprichosos y testarudos son los patrones de horno, su capricho y testarudez trizas se iban a hacer contra los cuadros de hierro de nuestra sociedad, pero he ahí que intervino la policía y como institución creada y sostenida por las clases ricas para mantener en pie sus privilegios y sumidos en la esclavitud y en la miseria a los pobres, se colocó de parte de los horneros, iniciando una persecución sistemática contra todos aquellos trabajadores que se distinguían por su inteligencia y actividad. Con este procedimiento infame, a la vez que se pretende desmoralizar a los faltos de carácter, se nos obliga a que hagamos uso de violencia, para tener entonces el pretexto de clausurar el local y perseguir a los huelguistas como a vulgares delincuentes, sabiendo de antemano que su proceder va a recibir el aplauso de la prensa burguesa y hasta del mismo pueblo ignorante de la realidad de las cosas.

La siniestra institución llamada Liga Patriótica Argentina ha tomado cartas en el asunto. Y ya que abiertamente no se atreve o no puede luchar contra nosotros, por medio de sobornos y de cuñas políticas trata de hundir en la cárcel al compañero Juan Fernández, creyendo en esta forma de dar un golpe de muerte al movimiento huelguístico.

Testigos falsos, armas que el acusado jamás usara, extorsiones de la policía y del juez Calixto Lassaga (hijo) son los elementos con los cuales se pretende consumar tamaña infamia.

En pocas palabras hemos tratado de dar a los trabajadores y a los anarquistas de la región una idea general del movimiento que sostenemos los ladrilleros de Rosario, contra los patrones de hornos, la policía y la Liga P. Argentina, y con ello hacemos un llamado a las organizaciones obreras y a los compañeros todos para que desde ya nos presten su apoyo solidario, haciendo oír su palabra de protesta contra tantas infamias que se cometen, agitando el ambiente para que la reacción que nos ahoga cese de una vez.

POR LAS SECCIONES

B. GODOY — Esta sección es la que más intensamente vive los días de huelga por ser en ella donde se efectúan las asambleas del gremio; el lugar a donde vienen y van las noticias sobre el conflicto y su desarrollo. Es por esta razón, que aun cuando sólo es Gattica el hornero que hace como que trabaja, permaneciendo los campamentos restantes abandonados, el escuadrón de seguridad, agentes seccionales, pesquisas y "batidores', hacen un ridículo despliegue de fuerzas.

LUDUEÑA — Corren rumores de que por esta sección la semana pasada ha habido sustos, disparadas y garrotazos para más de uno que quiso mostrar la hilacha. La cosa fué en forma y hubo para patrones y crumiros, el clásico pa... gliano.

Esto, se entiende, en el supuesto caso de que fueran ciertos los rumores que circulan.

V. GALVEZ — Los trabajadores en huelga están dispuestos a no retornar a las habituales tareas de los hornos, **hasta tanto los patrones no acepten los pliegos de condiciones presentados. Muchos de ellos asediados por el hambre han ido a ocuparse en los trabajos de las quintas, demostrando en esta forma el firme propósito que les anima.**

A unos patrones que días atrás iniciaron el trabajo, se les apareció la viuda; razón por la cual más pronto que ligero dieron cu... tis al norte.

SALADILLO — Por una información errónea, recogida a última hora, dijimos en el Boletín anterior que el horno de Fernández (a) el tramposo, había trabajado.

Ahora con la satisfacción que es de imaginar, rectificamos la noticia, agregando que no solamente no pudo trabajar por falta de personal, sino que también por tres veces hizo pisar el barro, gasto inútil que sumado al gasto que le ocasiona el darse corte de tener agentes del escuadrón, le va a fundir bien pronto la fortuna hecha con los pesos trampeados a los trabajadores.

(De "Acción", boletín de la S. de R. de O. Ladrilleros).

Unos cuantos burgueses que quisieson sacar la entrada, fueron retirados de la ventanilla a viva fuerza y la policía, llamada por los interesados, se vió impotente para hacer nada contra el público. ¡Había que ver el susto de milicos y oficiales ante este conglomerado de pueblo que se sublevaba! El hecho culminó en un fracaso completo para las romerías, y por una semana o más los vividores fueron escarnecidos como se merecían. Huelga decir que apenas iniciada la protesta, los iniciadores fueron tratados de "anarquistas y agitadores", lo que resulta un disparate, pues nosotros no vamos a dedicar nuestras actividades a esta clase de luchas, y poco tenemos que ver en este asunto.

Si hacemos crónica es simplemente por lo de curioso que el acto mencionado tiene en sí.

G. Tejón.

A LOS OBREROS ESTIBADORES

Preparen el lomo, compañeros; la hora de las burreadas se aproxima, el tantero o contratista se refriega las manos y con sarcástica risa habla de los perspectivas felices que el nuevo año presenta en toda la región Sud de este territorio.

Se habla de trigo "chuso", "carbonudo" recargado de cebadilla, pero la bolsa será pesada y habrá que subir por el burro, hacer cimbrar la plancha, sudar la gota en los especiales, trabajar para el fondero y tantero.

¿Hasta cuándo los de batarás piensan seguir en este tren de penas?

¿Será que piensan en algún redentor mesíanico, que los redima de ese yugo? ¿No saben ya que todos los años son iguales para el que trabaja?

Acordaos, compañeros, que en el trajín de los días se van las mejores épocas de la vida sin más esperanza que ganar la cama de un hospital.

La muerte nos sorprende, nos gana y acuna en su regazo, como el viento las caídas hojas en otro momento adorno y alegría, cobijadoras de nidos.

El trabajo de la bolsa sacude bárbaramente nuestro árbol, arranca el mejor fruto, destroza toda alegría, colocándonos cansados a la retaguardia de otros nuevos que tendrán el mismo fin.

Las alegrías humanas no están nunca relacionadas con los pesos o monedas, uno ríe, canta o juega, cuando en el fondo de su ser hay algo nuevo, dando sensaciones como golpes de campana, hiriendo los sentidos.

Debe ser como un libro jugoso y fresco que al dar vuelta la hoja va dando nuevos efectos, predisponiéndonos a conocer el asunto con ansiedad juvenil.

El dinero nos predispone a cálculos sofísticos, a sustos, negaciones y pensando en tenerlo o caudario, terminamos por ser sus esclavos, anulando lo más primordial, que sería luchar por abolir toda propiedad privada.

El valor del dinero fue siempre muy relativo, inútil, y es en lo que más se esmeró el estado dándole valores para sujetar a ese medio todas las actividades humanas.

Colocarnos en ese terreno, sería secundar al estado en sus crímenes, robos, engaños y tiranías.

Apurarse para ser feliz con el dinero es como en una puesta de sol tomar un auto para alcanzarlo antes que se pierda alumbrando otras regiones. Nada puede buscarse fuera de nosotros, somos contenido de un continente, forzamos todo con ilusiones escapando a las realidades, porque la vida es lo infinito, lo que nadie puede trazar ni medir, es como un símbolo frente al camino que seguimos y en el que la distancia nos sorprende, cuando ya somos viejos achacosos, estirándonos como en los juegos escolares para ver quién marca más lejos.

Estiremosnos entonces. alarguemos las manos por la libertad de todos los seres humanos. El trabajo no puede ser vida, cuando con el nos matan, y para proclamar la dignidad del trabajo, este no debe ser una imposición, sino una necesidad de todos y sentida por todos.

Alguien dijo "gana el pan con el sudor de tu frente", pero, sudar es cansarse, y no debe ser así desde que trabajar será vivir cuando no haya quien viva para explotar.

El libro del militante



En rüstica $ 1.00
Encuadernado " 2.00
Pedidos a 'La Antorcha

Notas de la agitación agraria

DE MAR DEL PLATA
"A. SEMBRADORES DE IDEAS"

Con motivo de la campaña de agitación agraria, que vienen realizando los compañeros del interior, y con el fin de extender más la propaganda, los compañeros de esta agrupación se encargarán de la distribución de material de propaganda revolucionaria entre los trabajadores del campo.

Además desearíamos mantener relaciones con todos los compañeros de la localidad, pueblos circunvecinos y otras localidades del interior.

Toda la correspondencia debe ser dirigida a nombre de M. Torres, Rivadavia 3302, M. del Plata.

Deseamos la reproducción de este llamado en todos los periódicos anarquistas y solicitamos de cuantos puedan el envío de material de propaganda.

La Agrupación.

LOS MANIFIESTROS DE LA AGITACION AGRARIA

LA ANUNCIADA EDICION DE 100.000 MANIFIESTOS A CARGO DEL COMITE DE AGITACION, ESTA, EN GRAN PARTE, YA IMPRESA, Y A FIN DE SEMANA LOS PEDIDOS PODRAN SER ATENDIDOS EN SU TOTALIDAD. PARA MAYOR RAPIDEZ Y FACILIDAD EN LOS ENVIOS, LOS COMPAÑEROS DE CADA ZONA DEBEN SOLICITAR A LAS DIRECCIONES ESPECIFICADAS MAS ABAJO, EN RAZON DE LA CERCANIA QUE ESTAS PUEDAN OFRECER A LAS LOCALIDADES DONDE LA AGITACION COBRE SU DESARROLLO.

EN BUENOS AIRES:
Federico Rey, Rioja 1689.
EN ROSARIO:
E. Llanes, Laprida 2276.
EN LA PAMPA:
Luis GUARAGLIA, calle 20 número 996, G. Pico, F. C. O.
EN BAHIA BLANCA:
L. Rodríguez, Maipú 124, Villa Mitre, F. C. S.

Agrupacion Anarquista "VOLUNTAD", DE GENERAL GELLY

Solicitamos de los compañeros, agrupaciones y sindicatos obreros que posean listas de las que esta agrupación puso en circulación a beneficio de la campaña Pro-Lorenzo Barrio y demás presos por cuestiones sociales, las devuelvan a la mayor brevedad y en el estado en que se encuentren.

Correspondencia y valores a Rafael B. Alcaráz, General Gelly, F. C. C. G. B. A. — La Agrupación.

"LA ANTORCHA" EN B. BLANCA

Los que se interesen por el semanario, pueden adquirirlo en los siguientes kioskos de esta ciudad: Calle Alsina y Chiclana, "La Miniatura".
Mercadito San Martín, F. Matera, calle S. Martín 133 y

Simplicio de la Fuente comunica que en adelante toda correspondencia debe serle dirigida a: **Mariano Moreno 270, Alta Gracia, F. C. C. A.**

El comp. **Faustino Romero** pide se le suspenda, hasta nuevo aviso, toda correspondencia, por haberse ausentado al campo.

Administrativas

CANTIDADES RECIBIDAS

José Ghio, Monte Nievas, subsc. 2.—
R. S. Gorosito, Rosario, pro "Sierra Chica" 1.80
De Rosario, por subscripciones: J. Forti 1; F. Cuello 1; J. Estévez 1.20; J. Cobos 0.40; M. Suárez 4; Esteban Silva 1.20 . . . . 8.80
J. O., Rosario, don. 0.40
F. La Polla, Ciudadela, subs. . 1.20
donación 0.80
libro . . . . 1.—
Ramón Rivas, Tucumán, subs. 5.—
libros y folletos . . . . . . 5.—
Antonio Trujillo, Oriente, subs. 4.—
En Adm.: Números sueltos . 7.60
libros 5.20
Manuel Otero, Ciudad, subs. . 5.—
J. Sobrino, id. pro "S. Chica" 2.—
Ernesto González, id. subs. . 1.20
Mauricio Sabattino, id. subs. . 1.50
S. Rubino, id. pro diario . . . 3.—
J. Mazzeo, id. libro 0.80
S. Ferro, Ciudad, subs. . . . . 2.—
Robustiano Rodríguez, id. sub. 2.40
G. Ortúzar, Santiago (Chile), paquete . . . . 3.—
Franc. Gil, Pergamino, subs. . 3.—
M. Ortiz, Gral. Madariaga, libros, acusado de menos en el número anterior . . . . 1.—

PARA VARIOS

"Pampa Libre"

P. Cugnoli, Avellaneda, paq. 1; A. Pérez, Rosario, 2; S. Ferro, Ciudad, 1.

"Ideas"

A. Pérez, Rosario, 4; Franc. Gil, Pergamino, 2.

Brazo y Cerebro

Antonio Trujillo, Oriente, 4.

CIRCOLO DI CULTURA LIBERTARIA
Gen. César Díaz 1725

Máñana, sábado, a las 20 y 30 horas, en Rioja 1689, se efectuará una asamblea de los componentes de este "Circolo", a la que son invitados todos los que simpaticen con su obra.
Comité pro-presos Sociales

"PASAJES DE LA VIDA"
(Reflexiones de mi perro "Vigilante")

Acaba de aparecer, cuidadosamente editado en buen papel pluma, este libro del comp. Domingo Cafaya Soca.

Libre de franqueo, a $ 0.40 el ejemplar. Pedidos a: F. Gualtieri, calle Treinta y Tres 1181, Buenos Aires, o a "La Antorcha".

ROMPER CADENAS

Obra teatral, en cuatro actos, original del compañero Enrique Serantoni, en un nutrido volumen de 120 páginas. Acaba de aparecer. Pedidos a "La Antorcha" o al Comité pro-Presos Sociales, al precio de $ 0.50.

LIBRERIA

LIBROS

P. Kropotkine. — Etica .... $ 2.50
— La Conquista del pan ...... „ 0.50
— La Ciencia Moderna y el anarquismo .... „ 0.80
R. Flores Magón. — Rayos de luz .... „ 0.40
— Sembrando ideas .... „ 0.40
— Semilla libertaria (2 tomos) „ 1.60
— Vida nueva .... „ 0.20
— Epistolario revolucionario e íntimo .... „ 0.80
H. Noja Ruiz. — Los Sombríos „ 1.—
— Los Galeotes del amor ..... „ 1.20
R. H. Ibarreta. — La Religión al alcance de todos .... „ 1.20
Rafael Barret. — El dolor paraguayo .... „ 0.80
E. Malatesta. — Páginas de lucha cotidiana .... „ 1.—
Luis Fabbri. — Dictadura y revolución .... „ 2.—
Almafuerte. — Obras poéticas „ 0.70
Bessedé. — Lo que todos debieran saber .... „ 0.80
Almanaque de Sembrando Ideas „ 0.80
Rodolfo Rocker. — Artistas y Rebeldes .... „ 1.80
Francis Delaisi. — El petróleo „ 1.60
C. Malato. — Revolución Cristiana y Revolución Social.. „ 0.80
J. López Montenegro. — El botón de fuego .... „ 1.20
mo .... „ 1.—
Varios. — Libertad y Comunis-
Anselmo Lorenzo. — El proletariado militante .... „ 1.50
H. Barbusse. — Fatalidad ..... „ 1.—
Georges Ivetot. — A. B. C. Sindicalista .... „ 0.70
F. Pi y Arsuaga. — El proceso de Cristo .... „ 0.70
Miguel Bakunin. — Dios y el Estado .... „ 1.—
Ed. Gilimón. — Hechos y Comentarios .... „ 1.—
Francisco Ferrer. — La Escuela Moderna .... „ 1.—
Federico Urales. — Renacer (novela) .... „ 1.—
Praxides G. Guerrero. — Su obra .... „ 0.40

OBRAS TEATRALES

R. González Pacheco. — Hermano lobo .... $ 0.20
— Teatro, conteniendo: Las Víboras, Magdalena, Hijos del Pueblo y El Sembrador .. „ 0.80
Pedro Gori. — Primero de Mayo .... „ 0.30
— Sin Patria .... „ 0.30
R. Flores Magón. — Tierra y Libertad .... „ 0.50
— Verdugos y Víctimas ..... „ 0.50
E. Serantoni. — Romper cadenas „ 0.80
— La doma de los injustos.. „ 0.20
Ignacio Iglesias. — La Madre Eterna .... „ 0.30
J. Lujambio. — La Sanjuanada de los obreros .... „ 0.30
Román Cortés. — Degradación „ 0.10

FOLLETOS

a 10 centavos

Anatol Gorelik. — La Revolución Social. — El movimiento de las masas revolucionarias de Ukrania.
F. Urales - A. Hamon. — La abolición del dinero. — Patria.
P. Gori. — La Anarquía ante los tribunales.
P. Quiroule. — El y ella.
H. Noja Ruiz. — Comunismo.
M. Bakounin. — El patriotismo.
P. Kropotkine. — Justicia y Moralidad.
J. Prat. — Necesidad de la organización.
R. Rocker. — Marx y el anarquismo.

a 20 centavos

V. de Pedro. — El teatro del Pueblo.
Costa Iscar. — Crítica del naturismo.
Armando Triviño. — Arengas.
Cancionero Revolucionario.
Luis Fabbri. — La crisis del anarquismo.
R. Rocker. — ¿Soviet o dictadura? — Bolchevismo y anarquismo.
R. González Pacheco. — Carteles de de Chile.
El Congreso Anarquista de Bologna.
A. Rosell. — La guerra y la escuela.
E. Barriobero. — El proceso Dato.
A. Verdu Suarez. — La Mujer.
Max Nettlau. — Miguel Bakunin.
D. C. Soca. — Divulgaciones científicas.

a 3. centavos

P. Eltbatcher. — La doctrina anarquista.
F. Sutor. — Generación consciente.
E. Malatesta. — En el café.

A. Senchy. — La Ukraniá Revolucionaria.
Pedro Esteve. — Reformismo, dictadura, federalismo.
D. A. de Santillán. — Ricardo Flores Magón.
Emma Goldman. — Dos años en Rusia.
Diderot. — El amor libre.
F. Urales. — Sembrando Flores.

a 50 centavos

Varios. — Hacia una sociedad de productores.
Luis Fabbri. — Cartas a una mujer.
P. Kropotkin. — El Estado. — El Estado Moderno.

a 5 centavos

Etievant. — Declaraciones.
P. Kropotkin. — El Salariado.
El Manual del Soldado.

a 15 centavss

Angel Samblaneat. — Testas y tiestos coronados.
Ricardo Mella. — Doctrina y combate.
Máximo Fernández. — Por la verdad.
Luis Bulfli. — Huelga de vientres.
N. Converti. — República y Anarquía.
A. Lorenzo. — El Sindicalismo.
Eliseo Reclús. — El ideal y la juventud.
E. Malatesta. — En tiempo de elecciones.
M. Pommercy. — Reseña histórica del movimiento obrero internacional.
M. J. Montenegro y J. Gandulfo. — Sindicalismo y organización industrial.
L. Zoais. — Contra todo y contra todos.
David Díaz. — La bancarrota del socialismo.
A. Medina. — Más allá de la política.
V. de Pedro. — El sindicalismo frente a la política.

Obras en Italiano

P. KROPOTKIN, "Memorie di un rivoluzionario", $ 1.80; "La scienza moderna e l'anarchia", $ 1.00; "Parole di un ribelle", $ 0.80; "La morale anarchica", $ 0.30; G. FERRARI, "Filosofia della rivoluzione", $ 2.50; W. MORRIS, "La terra promessa, $ 1.20; G. PALANTE, "Pessimismo e individualismo", $ 0.80; "La sensibilitá individualista", $ 0.80; "Compendio di Sociologia", $ 1.50; "La lotta per l'individuo", $ 1.50; M. DESHUMBERT, "La morale", $ 0.80; M. BAKUNIN, "L'idea anarchica e l'internazionale", $ 1.00; M. NETTLAU, "Errico Malatesta, vita e pensieri", $ 2.00; C. DARWIN, "L'origine della specie" $ 2.50; C. Caffiero, "Il Capitale di Carlo Marx", $ 0.80; L. CAMPOLONGHI, "Vita ed avventure di Amilcare Cipriani", $ 0.70; STIRNER, "L'Unico", $ 1.80; M. SLOMIN, "Da Pietro il grande a Lenin", $ 1.20; J. M. MACHAY, "Anarchici", $ 1.20; G. M. WENTNORTH, "Spose di guerra", $ 0.50; ELISEO RECLUS, "Storia di un ruscello", $ 0.50; SIMPLICIO, 'Il di dietro de re', $ 1; L. TOSCANI, "Il sangue malato", $ 0.80; L. FABBRI, "Dittatura e rivoluzione", $ 1.50; G. ALLEVI, "Alcoolismo e lavoro", $ 0.30; S. MERLINO, "Fascismo e democrazia", $ 0.30; F. DAUDET, "I profumi maledetti", $ 0.50. R. ROLLAND, "Ai popoli assassinati", $ 0.15; P. GORI, "Pensieri Ribelli", $ 0.25; F. NIETZCHE, L'Anticristo". $ 0.80; "Il crepuscolo degli idoli", $ 0.80, A. BORGHI, 'L'Italia fra due Crispi', $ 1.50; LEDA RAFANELLI, "Bozzetti sociali" $ 1.20; ZAGARA SICULA, "I cavalli incantati", $ 0.80; "Il sultano e lo scià", $ 0.80, LUISA MICHEL "La Comune", $ 1.20; RASTIGNAC, "Germinal" $ 0.20; E. MALATESTA, "Al caffe", $ 0.50; "Fra contadini", $ 0.15; "Il processo agli anarchici nelle Assise di Milano", $ 0.80; "Almanacco Sociale illustrato", $ 0.50; PEDRO KROPOTKIN, "La conquista del pane",